

La Rana Roja



El libro de los coños de Juan Manuel de Prada



Ofrecemos a nuestros cultos y delicados lectores, fragmentos selectos del *Libro de los coños*, del escritor español Juan Manuel de Prada. Como todo el mundo sabe, en España “coño” es el nombre vulgar que se le da a la vagina humana, en México, esta parte importante anatómica recibe varios nombres populares, según la

región del país o el estrato socio económico: pucha, paparrucha, pepa, raja, cosita buena, panocha, bizcocho, mono, etcétera.

En obsequio a nuestros lectores, vamos a procurar “mexicanizar” un poco este tratado de Juan Manuel de Prada y transcribiremos algunos capítulos durante una temporada larga.

IV

La pepa de las desconocidas

Estas pepas son siempre las mejores, porque nunca han sido vistas por nuestros ojos, que tropiezan con la muralla de las faldas o de los pantalones vaqueros, tan desastrosamente prolíficos entre la juventud. Los coños de las desconocidas se cruzan con nosotros en la calle y nos hipnotizan con su presencia apenas susurrada y nos llaman y nos hacen seguir su rastro, cambiando la dirección de nuestro paseo y haciéndonos llegar tarde a nuestro destino. Las puchitas de las desconocidas dejan a su paso una estela de carne incógnita, de continente que hay que colonizar, pero cómo.

A veces nos hacemos los encontradizos y abordamos a esas mujeres que se cruzan con nosotros en la calle, esas mujeres de belleza displicente que ni siquiera se dignan responder a nuestro saludo, apremiadas por la cita con su novio o la misa de once a la que acuden solícitas. Yo he perseguido estos coños contra viento y marea, acompañándolos hasta ese parque donde los espera el hombre al que pertenecen, que suele ser un hombre decepcionante y sin alicientes, incapaz de saborear los goces que ese coño promete, y también los he seguido hasta la penumbra de las iglesias y me he sentado a su vera, en un escaño con reclinatorio, y he comulgado una comunión sacrílega en su compañía, y he fingido un tropiezo a la salida de la iglesia para tocar el latido de su carne, purificada por las bendiciones sacerdotales. Pero después de estas persecuciones clandestinas viene el regreso a casa, un regreso envilecido por el fracaso, encanallado por la renuncia inevitable. Y en casa me aguarda mi esposa, a quien amo entrañablemente, pero cuyo coño, de tan archisabido, sufre del agravio comparativo que implica el recuerdo. Porque a esas mujeres desconocidas e inalcanzables

nunca -ay- dejamos de recordarlas, lo cual constituye un ejercicio masoquista de la memoria.



Coños de papel cuché

Quando se apagaban las luces del internado, cuando el cura encargado de mantener el orden nos daba las buenas noches y se iba, con un rumor de avemarías y confesionarios, cuando las dos hileras de camas parecían albergar el descanso de unos niños no tan niños, empezaban, de repente, a funcionar los mecheros. Las llamas de los mecheros iluminaban las habitaciones del internado, como una congregación de ánimas en pena, y alumbraban las revistas pornográficas, de fecha atrasada o reciente, que comprábamos a escote, por esa extraña solidaridad que practican los pecadores. Florecían, de debajo de la almohada, las revistas de señoritas desnudas, aquellas revistas ilustradas con profusión, suaves al tacto (quizá el papel cuché aspire a reproducir el tejido epidérmico), y aproximábamos la llama del mechero a los coños de allende el océano (las señoritas de las revistas eran de California o Virginia), creando un efecto pictórico, tenebrista, en el cual no reparábamos. El dormitorio se llenaba de palabras sucias, y de entre las sábanas surgían, como un amanecer de carne fotografiada, las anatomías de Stacy y Suzy y Donna y Loretta, un repertorio de culos redondos, uñas que arañan (pero de mentirijillas) y bocas que lamen (pero sin saliva), una

iconografía triste de señoritas como papel de biblia que desaparecían al pasar la página, o reaparecían en otra postura distinta, rojas de carmín o de sangre, sepultadas entre su lencería y mostrando la herida de sus coños, que el fotógrafo (Earl Miller, se llamaba, aún lo recuerdo) había procurado mitigar con un virado en sepia o un leve difumino. El coño de las señoritas de papel cuché ocupaba por completo el objetivo de la cámara, y amenazaba con extender sus labios sobre quien lo mirase. El coño de las señoritas de papel cuché, esa escabrosidad amortiguada por el vello del pubis y el reposo de los muslos, me saturó pronto, porque había en él una pretensión de higiene o elegancia (lo que los gringos entienden por higiene o elegancia), algo eminentemente aburrido que ni siquiera la variedad de posturas lograba contrarrestar. El coño de Cindy y Sandy y Lucy, silencioso y satinado, lejos de excitarme, despertaba en mí pensamientos quizá impropios de mi edad, reflexiones de un niño precoz y algo pesimista (mis compañeros de internado se derramaban entre imprecaciones, los muy brutos, y no me dejaban pensar) que ya iba descubriendo el lado menos amable del sexo, su dosis de mercadería y cambalache.

Yo prefería masturbarme pensando en la Venus del Espejo que pintó Velázquez, tratando de imaginar cómo sería su coño. No volví a colaborar en la adquisición de revistas pornográficas, y desde entonces tengo fama de insolidario. Aquí es que ya no se respeta el derecho a la diferencia.

EL CLUB DE LOS GANDALLAS

MIGUEL ALEMÁN



A TREINTA AÑOS DE SU MUERTE

En los periódicos del 15 de mayo apareció una nota acerca de la conmemoración de la muerte del presidente Miguel Alemán Valdéz hace 30 años. En la foto respectiva aparecen en la mesa Jacobo Zabludowsky, Migel Alemán Magnani, Christiane Magnani y Miguel Alemán Velasco. Fue en la Fundación Alemán y estuvieron felices.

El presidente Alemán, como institucionalizador de la corrupción nacional, merece este homenaje postmortem y otros muchos más, a saber: este grandísimo gandalla, fundó el PRI, luego institucionalizó el cohecho (que recibió el nombre de mordida), después reglamentó el trastupije, legalizó la extorsión y el chantaje oficiales, inventó el charrismo sindical, puso de moda el embute periodístico, hizo respetable el enriquecimiento inexplicable mediante el trinquete, impulsó notablemente la invasión de las transnacionales al país, unció para siempre los poderes legislativos y judicial a los caprichos del ejecutivo, con ello consolidó el absolutismo presidencial y así garantizó la impunidad al saqueo desenfrenado del país y el entregusimo cínico del mismo a los intereses yanquis. En resumen, otorgó patente de curso al trastupije, al cochupo, al peculado, al trinquete, y al despojo. En 6 años amasó la fortuna mexicana más grande de la época, bastante para mantener como potentados hasta la 5ª generación de sus

descendientes como lo muestra que Miguel Alemán Magnani sea el dueño de la aerolínea Interjet y opine, soberbio, que sus aviones ya no caben en el AICM y exija la construcción de otro.

Si el lector desea saber más sobre el Gran Corrupto y Corruptor, no tendría más que adquirir el libro “Sabor a PRI”, tomos I, II, III y IV, crónica satírica de la cultura de la corrupción en México, de nuestro subdirector Gonzalo Martré.

Pero hay un obstáculo para su adquisición; aparecerá este año en edición privada limitada ya que las grandes editoriales, culeras que son, le sacan al parche. Está siendo financiada por medio de suscripciones y eso hace que la reunión del capital necesario para su impresión sea muy lento. Cuando aparezca (si es que se da el caso), la Rana Roja le dará la bienvenida y dará facilidades para su compra.

JOSÉ MARÍA PÉREZ GAY



A UNA SEMANA DE SU MUERTE

Es bien sabido que a los recién fallecidos se les encuentran virtudes que nunca tuvieron y se les eliminan los defectos que los adornaron. El 27 de mayo pasado el periódico *La Jornada* le dedicó varias planas a José María Pérez Gay, como si fuese un eximio pensador y un enorme talento literario, características que en vida nunca tuvo, fue un modesto intelectual conocido no más allá de un círculo íntimo que se dedicó al día siguiente de su muerte a alabarlo desbordadamente. Los demás periódicos dieron noticia escueta del deceso, no fue para tanto, Chemita era un gandalla, veamos por qué:

“La izquierda, único camino para tener un México viable, justo y digno, decía”, tal fue la cabeza de la nota laudatoria de la página 4 de *La Jornada*. En seguida abre con esta mentira: “José María Pérez Gay decidió luchar desde la izquierda, desde la parte inconforme de México, por un país mejor, como uno de

los principales asesores en materia internacional del equipo de trabajo que acompañó a Andrés Manuel López Obrador, como candidato a la presidencia”

Resulta que toda su vida Pérez Gay se empleó con el sistema político mexicano, como puede deducirse de la lista de chambas que desempeñó: aceptó ser agregado cultural de la embajada de México en la República Federal Alemana y consejero cultural en las sedes de Austria y Francia, así como en Portugal. ¿Por ventura las embajadas de México en el extranjero han dependido de un gobierno de izquierda? El “incorruptible” pensador aceptó ser empleado de Fox; ¿en donde está su exquisito izquierdismo? Una muestra de su labor diplomática es que “participó mucho, por ejemplo, en el trato que se tuvo entre México y Alemania, en los tiempos de Willy Brandt, entre los años de 1969 y 1974”, o sea, justamente con Díaz Ordaz y Luis Echeverría, represores, asesinos, torturadores. ¿Es como para enorgullecerse el haber estado bajo sus órdenes? Se imaginan que en la biografía de Arnoldo Martínez Verdugo, figurara que aceptó ser empleado de ambos sátrapas?

También resultó ser asesor de AMLO cuando éste fue Jefe de Gobierno del DF y posteriormente como candidato. ¿Demuestra esta chamba su profundo ideario político? No, lo único que demuestra es que Pérez Gay era chambista de tiempo completo, eso es todo, habiendo chamba bien pagada no importaba quien se la diera. Y ser asesor de AMLO, cuya miopía para escoger sus colaboradores es proverbial, no es garantía de profunda convicción ideológica izquierdista, también mantiene en su equipo entre otros, a Víctor Flores Olea, otro saltimbanqui cuya trayectoria es parecida a la del difuntito.

Otro par de chambas: fundador y director general del Canal 22 hace 20 años; o sea, cuando Salinas era presidente, aceptó chamba de Salinas, ¿esto es congruente con un hombre de la izquierda? ¿Se imaginan a Miguel Aroche Parra aceptando trabajar en el Canal 22 o en Radio Educación donde fue subdirector, como lo hizo Pérez Gay? ¿Lo corrieron alguna vez por sus ideas políticas de izquierda? ¡Claro que nunca, por la sencilla razón que no fue de izquierda mas que en modo declaratorio! Sediciente, pues.

En otra cabeza de nota de La Jornada página 7, leemos: “Su compromiso político y social, tan grande como su obra literaria” ¡Zambomba!, aviado queda el profesor, pues si no existió el uno, la otra es deleznable. Pero en la misma nota leemos un comentario de César Moheno “El gran legado de Chema es su sonrisa como un sol. A través de ella y del intenso brillo de sus ojos cuando sonreía iluminaba el mundo y transmitía lo más grande de su inmensa sabiduría “(sic). Si tomamos en cuenta que su sonrisa era la del cínico gesticulador, la alabanza se convierte en vituperio. Y para terminar: también en la Jornada, único periódico que dio gran cobertura a la muerte de este “paladín de la izquierda” porque ahí tenía chamba y era colaborador, escribió Julio Hernández López: “La izquierda

de hoy tiene frente a las muertes de Arnolde y Chema una gran oportunidad de convocar a amplios debates que, bla bla bla”

Por favor, Julio, ¿Cuál es el paralelismo entre la trayectoria de Arnolde y la de Chema? ¡Entre los dos existe un profundo abismo de más de cien mil años luz! No desbarres.



EL RINCÓN DEL POETA SATÍRICO

Nuestro corresponsal en Tabasco, el poeta y ensayista Gerardo Rivera es el catastro viviente de la poesía tabasqueña, famosa por sus muchos poetas de altura. No faltan entre ellos los poetas satíricos, y el amigo Gerardo Rivera nos remite a Límbaro Correa, quien en febrero de 1879, compuso uno en honor del médico (y sabelotodo) don Perfecto Vadillo a propósito de que éste mandó avisos personales donde ofrecía sus servicios:

Al ver a este doctor que de repente
nos brinda sus servicios tan galante,
no habrá quien no le aplique en el instante
la fábula del pato y la serpiente.

Ser útil para todo ciertamente
suele ser una prenda relevante;
más sólo pretenderlo no es bastante;
sin tener la pericia suficiente.

Aquella fabulilla nos explica
que no pasa de ser un pobre mentecato
quien sus actividades multiplica,
ser diestro en un oficio es lo sensato;
pero el que a muchos a la vez se aplica
en todo es tan torpe como el pato.

El pretender saberlo todo
sin saber nada en realidad
suele ser el seguro modo

de padecer necesidad.

Así lo enseña diariamente
la experiencia, maestra eficaz
y lo del pato y la serpiente
es la doctrina más veraz.

Quien mucho abarca poco aprieta
dice un refrán, y con razón;
al autor de la papeleta
sienta muy bien esta lección.

Es licenciado y arquitecto,
ingeniero y agrimensor,
y para no tener defecto
se nos declara ya doctor.

¿Pero, en medio de tanta bulla
hay algo bueno y sustancial?
Que lo diga la bolsa suya
en la que nunca pesa un real.



CHISTES PUNZANTES

El pedo de Quevedo

Estaban Quevedo y el rey, e iban subiendo unas escaleras, y al poeta se le desataron las cuerdas de un zapato. Al intentar atárselo, como se le puso el culo en pompa, le dio el rey un manotazo ahí para que siguiera, entonces Quevedo se tiró un pedo.

Y el rey le dijo, reprochandole:

– ¡Hombre, Quevedo...!

Y el poeta contestó:

– Hombre, ¿a qué puerta llamará el rey que no le abran?



"Sopla". Grabado de Francisco:
Goya

Sirva la anécdota, no solo para adornar aún más el "prestigio" ingenioso de **Quevedo**, sino para recomendarles la lectura de "[Una pequeña colección de chistes de Quevedo](#)", de María del Mar Jiménez Montalvo, doctora en Filología Hispánica, publicado en al [Revista de Estudios del Campo de Montiel](#), RECM, 2011, nº 2 pp. 129-141.

En este trabajo *"Se presenta una pequeña colección de chistes / anécdotas sobre Quevedo recogidos de la tradición oral del pueblo de Terrinches (Ciudad Real) y hasta ahora inéditos, así como unas breves notas de estudio comparativo que prueban la sorprendente*

antigüedad de algunos de ellos".

Pero como un apunte con Quevedo como protagonista no puede terminar sin algunos versos suyos, no me resisto a traerles un poema escatológico que el propio Quevedo le dedicó al "pedo".

Soneto al pedo.

La voz del ojo, que llamamos pedo
 (ruiseñor de los putos) detenida,
 da muerte a la salud más presumida,
 y el propio Preste Juan le tiene miedo.

Mas pronunciada con el labio acedo
 y con pujo sonoro despedida,
 con pullas y con risas da la vida,
 y con puf y con asco, siendo quedo.

Cágame en el blasón de los monarcas
 que se precian, cercados de tudescos,
 de dar la vida y dispensar las Parcas.

Pues en el tribunal de sus greguescos,
 con aflojar y comprimir las arcas,
 cualquier culo lo hace con dos cuescos.



CUENTO PARA ATEOS POCO ILUSTRADOS

Normalmente los ateos son gente ilustrada, abundan entre los científicos y los intelectuales, pero los ateos jóvenes, suelen no saber como sostener su incredulidad y pierden en las discusiones sobre religión. El cuento siguiente, debido a la pluma del escritor argentino Juan Filloy (1894-2000) les dará argumentos de sobra. Que les aproveche:

EUGENIO

No fue fruto espontáneo de las circunstancias. La entrevista fue urdida entre su padre y el obispo diocesano. Conociendo la costumbre de Eugenio de arrellanarse leyendo en la biblioteca, “el ocasional encuentro” tuvo por pretexto la búsqueda de ciertos datos en ciertos documentos del famoso archivo histórico de la familia.

Hábil en simulaciones, Monseñor se adelantó a presentar su enhorabuena al hijo dueño de la casa, enfrascado en cortar los pliegos de un libro intonso.

-Celebro encontrarlo en tan gustoso menester. *Liber liberat...* Confío en que haremos buenas migas mientras duren mis investigaciones en el repositorio de esta biblioteca.

Eugenio ni se inmutó siquiera. Siguió separando las páginas del volumen como si hubiera entrado la mucama. Su padre se exasperó ante semejante actitud despectiva.

-Pero che, ha entrado el reverendísimo señor obispo... ¿Te cuesta mucho comportarte como la gente?

Tampoco se dio por aludido. Hizo un leve levantamiento de hombros y, presa de repentino disgusto, manipuló nerviosamente el cortapapel.

Señor y Monseñor se miraron sin decir nada. Comprensivamente. *Prima fiace*, el sacerdote entendió que el problema de ese hijo rebelde, hosco, era una ecuación difícil de allanar. Pero no cedió ante su mirada y modales inamistosos. Al contrario, medido, casi meloso, trató de congraciarse de nuevo:

-Usted conoce, Eugenio, nuestra tarea pastoral. De paso por este recinto, me agradecería...

-Que yo sepa, usted no tiene ninguna tarea respetable. Si sus manos fueran las de un picapedrero o de un cloaquista, todavía. Ya lo dijo Almafuerte: Son las manos de combate/ manos rudas y callosas/ no las finas y olorosas/ y pulidas del abate./ No las llenas de donaire/ de tez cándida y pulida/ que no hicieron en la vida/ más que cruces en el aire.

-De paso por aquí me agradecería –insistió tercamente- esclarecer los móviles que...

-Usted no va a esclarecer nada. Es demasiado viejo. No tiene perspicacia para ello. Seguro que saldrá pontificado con las juventudes del Opus Dei. No lo haga. Ni lo intente. No me interesan sus puntos de vista, sus argumentos, sus consejos, sus sanciones. Usted habla un idioma distinto, de una época difunta. Bien muerta. Usted es un cadáver vertical. Eso. Nada más que eso.

-¡Hijo! –se abalanzó el padre dando un alarido para darle un correctivo. Un rápido movimiento del Obispo lo detuvo. Y usando la tranquila persuasión, le sugirió:

-Por favor, déjenos solos. Conozco estas variadas juveniles. No afectan mi decoro episcopal. Vaya. Serénese. Cuando terminen sus desplantes, hablaré yo.

-Eso piensa. Usted no habla. Repite un cuento milenario. Una estafa que vamos a cortar por lo sano. Nuestros hechos no son desplantes sino hechos afirmativos de una nueva ética social. Una ética que rechaza toda moral, moralina y moraleja al uso. Una ética manifiesta en todas y cada una de nuestras actitudes. Actitudes que son episodios ya y serán pronto acontecimientos memorables. A usted y a los miembros de su secta les falta agudeza para esclarecer nuestras intenciones. Atribuyen a mero sensualismo lo que es afán de justicia. Imputan a desorbitación lo que es resultancia de medulosas vigiliias, de planes avancistas, de actualización precoz del futuro.

-¡El futuro! Apareció el futuro...

-Usted parece apurado por conocer los móviles que perseguimos. No perseguimos ninguno. Ni admiramos a Calder, entre paréntesis... Todos nuestros anhelos dinamizan ideales y renunciamentos en tensión. Embretan a todo lo caduco. Constriñen a todo lo inicuo. Y llevarán a la ciencia servil, al arte lacayo y a las normas rufianescas del derecho a cámaras letales para su extinción definitiva. La humanidad en plena soberanía no necesita móviles. Respira desinterés en una atmósfera suprema de libertad. En pos de ello atracamos, conculcamos, trucidamos. Es una quimera cada vez más próxima, cada vez más asequible.

-Francamente. Me causa estupor...

-¿Estupor? Ni el suyo ni el de nadie nos conmueve. Tal estupor revela la incompreensión general a nuestro respecto. Ni por chiripa dan a la tecla. Inventan hipótesis, teorías, panaceas. Inútiles como cuantas hubo inventadas antes. Las que aluden o enfocan "el gran diferendo generacional" provocan nuestra risa. Escrutan, pero no verifican las causas. Y menos curan los propios males. Porque de eso se trata. Hay una humanidad vieja, enferma, casi desahuciada, la de ustedes, que se obstina en vivir. En vivir ilegítimamente, sin admitir que su ciclo ha terminado, enfermado así, con su virulencia ancestral, a la nueva humanidad que encarnamos. Descarte, pues, los banales reproches que se hacen a la juventud actual. No llegan a sus alas ni traban sus impulsos.

-¡Bah, bah, bah. ¡Era eso: resentimiento!

-Sí. A mucha honra: resentimiento. ¡Cómo casar nuestras ambiciones naturales con el egoísmo petrificado y el emperreamiento anquilosado de generaciones caducas! Somos, constituimos, más que entelequias contrapuestas, entes implacablemente vengadores. Y es lógico, sucumbirán ustedes por senectos, valetudinarios y moribundos con un hilito de vida... Lo cierto es que hay un grande y fosco abismo entre ambos. Lucha nuestra ansiedad contra la tozudez. Las grietas se amplifican en vez de rellenarse. No hay avenimientos tácitos ni pactos posibles. Al resentido sólo lo clama y abastece la satisfacción de su impaciencia y su deseo. Al conformismo sólo le preocupa seguir gozando las prerrogativas que detenta...

Razonaba fluidamente. Sus afirmaciones parecían talladas en la conciencia. Densas de criterio. Redondas de sinceridad.

Mientras el Obispo meneaba la cabeza considerando el cinismo de sus alardes y sus palabras, sobrevino sorpresivamente un hiato de silencio. De silencio, no de pugnacidad. Los ojos de Eugenio reemplazaban su voz. Inquietos, irascibles, los ojos que al entrar eran dos bolitas de carbón buscando los pliegues del volumen, ardían ahora como dos lanzallamas.

Monseñor aprovechó ese hiato, esa laguna, para tirar su anzuelo:

-Querido Eugenio, usted sabe que hay un límite para el ultraje y los insultos. Podría decirle ¡Basta!, pero no lo haré. Incumbe a nuestra obra ejemplarizar con la tolerancia, la paciencia y, ¿por qué no decirlo?, con la piedad.

-No necesito la piedad de nadie. ¡Abur! –repuso irguiéndose encrespado. Y abandonó a grandes pasos la biblioteca.

El Obispo quedó petrificado. Su estupor ahora era real, no mera astucia. Caía a pique su plan de progresivo amansamiento a su rebeldía. Su plan de irle sobando el lomo y hablándole como se hace para ensillar un potrillo chúcaro.

Su padre, que pispeaba la entrevista desde la habitación continua, le salió al cruce. Quiso interceptarlo. No pudo. Impetuoso, lo llevó por delante vociferando:

-Yo no escucho cuentos de hadas, de Circes ni sirenas. Los frailes han convertido en cerdos a los hombres desde el comienzo del cristianismo.

Monseñor encontró al dueño de la casa desesperado. Él lo estaba también. De otra guisa. De esa manera mustia, opaca, en que recatan su apariencia las fobias y los fastidios secretos. Su rostro, al revés de aquél, crispado de muecas y rictus, era un páramo inexpresivo.

-Somos muy desgraciados con nuestros hijos. Éste, el menor, en quien confiaba para lavar el apellido manchado por los otros, ya ve, ya ve... Me soslaya. Me huye. Detesta mi posición política y mi situación económica. Sin embargo, de todos es el único correcto. No es tahúr como Telasco, libertino como Rodolfo ni bebedor como Liborio. Por eso me duelen a fondo sus desviaciones ideológicas. Ítem más curioso: mientras los demás me acosan pidiendo dinero para sus vicios, Eugenio rechaza cuanto excede a sus necesidades de estudio.

-Sí, bien: pero es el único que lo defrauda en todo. Su tradición, sus sentimientos, sus normas de conducta... No niego que usted tiene mucha culpa en ello. El hogar es el crisol apto para formar buenos hijos. Observo que han desatendido su educación a través de semejante resultado. Yo *omissis*. Corresponde a Dios su juzgamiento.

El prelado no podía disimular si tirria. Enconadamente circunspecto, hizo preparativos para retirarse. Le dolía la inutilidad de su intervención. Había accedido a las demandas del padre en la convicción de volver al redil, tintineando arrepentimiento, a esa oveja descarriada. Y he aquí que se topaba con un peñón de petulancia. Con alguien tan insólitamente fuera de serie que repudiaba abolengo, riqueza, familia, bienestar...

Ya con el abrigo doblado en su antebrazo, el padre de Eugenio comenzó a gimotear cumplidos y disculpas. Estaba lóbregamente compungido. Tanto que Monseñor resolvió componer la escena y dulcificar la despedida. En pos de ello, musitó bonachonamente:

-Estos hijos... Estos padres... -se aproximó a su diestra para palmear su espalda y dirigirse hacia la cancel de cristales biselados. Antes de trasponerla, para tranquilizarlo definitivamente, agregó:

-Bueno, amigo, como resumen de esta experiencia, le encarezco no tome las cosas tan a pecho. La Divina Providencia provee siempre los alivios que consuelan y, a veces, que remedian los males más terribles. El caso de Eugenio es leve: un caso de náusea familiar. Infatuado por sus lecturas, reacciona así. No creo en sus ideas. Parecen feroces emitidas vehemente. Más, ya pasarán. Es típico de hogares opulentos este esnobismo de izquierda. Ya verá, es inofensivo. No cobija ninguna revolución. Revulsión, rebullicio, sí. Revulsión generada en su mente harta de confort, quizás cortejando las durezas de la vida de la plebe con blandicias de la propia... No tema. Estos muchachos no intervienen en revoluciones auténticas. Éstos nacen en la mente de gentes curtidas por la miseria y la desigualdad. En personas que cobijan odios al calor de arrebatos heroicos. Eugenio... No tema... El tiempo se lo volverá como usted lo quiere. Dócil. Necesita solamente sufrir vicisitudes, contrariedades, angustias. Ellas lo amansarán... Créame: a los veinte años todos somos incendiarios; a los

cuarenta bomberos. A los sesenta, me es grato anunciarle, lo sustituirá a usted en la presidencia de la Compañía de Seguros “La Conservadora”...

HOMENAJE A SOBREVIVIENTE DE LA LEAB

Los sobrevivientes de la LEAB han decidido sumarse al homenaje que por su medio siglo de quehacer literario le rinden algunas instituciones académicas a su miembro # 3, René Avilés Fabila. Este homenaje se prolongará durante algunas semanas y hasta el presente va como sigue:

Homenajes y reconocimientos a René Avilés Fabila, con motivo de sus 50 años como escritor



*** UAM: Homenaje por 50 años de literatura. El 30 de mayo de 2013, en la UAM-Xochimilco, en el patio central del Edificio A, a las 12 horas. Participantes: María Luisa La China Mendoza, Dra. Martha Fernández, Dr. Hugo Enrique Sáez. A. y René Avilés Fabila. Palabras inaugurales a cargo del Dr. Salvador Vega y León, Rector de la UAM-Xochimilco.**

Inauguración de la exposición “El escritor y sus ilustradores”, en la Galería del Sur, Leopoldo Méndez, situada en el mismo edificio.

Presentación de dos libros suyos, el 28 de agosto en el Auditorio Pedro Ramírez Vázquez de la Rectoría General de la UAM, a las 12 horas. Los libros han sido editados por la institución: *El Evangelio según René Avilés Fabila* y *De sirenas a sirenas*, obra que publicada por la UAM-X, en 1993 obtuvo el Premio Nacional Colima a la mejor obra narrativa. Participan Bernardo Ruiz, Dionicio Morales y el autor.

* INBA: “René Avilés Fabila, Un protagonista de la literatura mexicana”, el 2 de julio, en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes a las 19 horas. Diálogo del escritor con Mario Saavedra.

* IPN: René Avilés Fabila, en el ciclo “Contra la quema de libros”, charlará sobre sus propias obras, el jueves 3 de octubre a las 19 horas, Auditorio B del Centro Cultural Jaime Torres Bodet, en Zacatenco.

* Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo: El 31 de agosto, en la Feria Universitaria del Libro, a las 13 horas, René Avilés Fabila y Bernardo Ruiz dialogarán sobre el tema “Escribir es divertido”.

* La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla editará *Tantadel* y *La canción de Odette* en un solo volumen.

* La Universidad Obrera, creación de Vicente Lombardo Toledano, le rendirá al escritor un homenaje el 12 de julio, a las 17:30 horas en la Biblioteca de su recinto. San Ildefonso 72. Centro Histórico. Participación de Perla Schwartz, Carlos Bracho e Ignacio Trejo Fuentes.

* La nueva empresa editorial Ink, convertirá en e-books las siguientes novelas de René Avilés Fabila: *Réquiem por un suicida*, *La canción de Odette* y *El amor intangible* en estos mismos meses. Las dos primeras están por aparecer.

AVISO

A partir de abril se hallan permanentemente en las librerías “Caligrama” los 7 títulos siguientes de Gonzalo Martré, todos de la editorial “Cofradía de Coyotes”:

“El cadáver errante”, 2ª Ed. La 1ª narconovela mexicana.
“El mexicano en situaciones extremas”, 2ª Ed. Crónica roja en tono de humor negro.
“El retorno de Marilyn Monroe” 2ª Ed. Novela corta y 4 cuentos de Ciencia Ficción.
“La Rana Roja” Antología de poesía satírica y escatológica
“Tabasco:El diluvio que viene” Tres desastres en tono satírico y de humor negro.
Antología personal de cuentos y relatos satíricos:
“Plutonio en la sangre”, novela satírica de terrorismo nuclear.
“Breton, la Walkyria y el último Libelungo”, novela erótica de pasiones seniles.
“Gool, el día en que México ganó el Mundial”, novela de Ciencia Ficción.

Caligrama-Plaza Inn, 2º piso. 56 63 03 43

Caligrama sucursal 1, Blvd. A. Ruiz Cortines 4020 Local 8, Pedregal Sta Teresa

Tel. 55 68 11 35



Hace 96 días esta cerda tuvo a bien cagarse en la faz de la Suprema Corte de Justicia de la Nación burlándose de ella y de todo el pueblo de México.
¡Y todavía es magistrada!

DIRECTORIO

DIRECTOR GENERAL: Juvenal Bardamu

Subdirector: Gonzalo Martré

CONSEJO EDITORIAL: Novo, Leduc, Tablada, Gómez de la Serna, Apuleyo, Juvenal, Celine, Bierce, Quevedo, Nikito Nipongo, Petronio y demás cuadernos...

COLABORADORES: René Avilés Fabila, Francisco de la Parra de G., Juan Cervera, Félix Luis Viera, Roberto López Moreno, Fernando Reyes, Lucero Balcázar, Edgar Escobedo Quijano.